

La Coruña, s de noviembre, 1979.

Querido Saúl:

Hemos estado muy atareados con la revisión del libro de Estelle Irizarry -que dio, además, lugar a una frecuente correspondencia-, con la preparación definitiva de originales para un editor, en principio muy bien dispuesto y, también con obligaciones sociales, afectivas y literarias en relación con homenajes a algunos de los espléndidos amigos recientemente fallecidos. De todos modos, no faltaron "huecos" en que podría haberte escrito. Esto sucede siempre y, de ahí, que las ocupaciones, viajes, compromisos, etc., objetivamente poco puedan valer como excusa. Pero, aunque yo no crea, sin más, en la subjetividad del tiempo -más bien supongo que tiene dos caras, íntima la una y la otra cósmica, y las dos entrañadamente ligadas entre sí- sí creo en lo cualitativo de los mencionados "huecos", no siempre propicios a que se encaje en ellos todo lo que métricamente podrían admitir. Los hay tan insociables que incluso parecen preferir a todo lo más simple, inequívoca oscuridad. La teoría de los huecos, sobre todo contando con la espesura circundante en que son tales huecos, me llevaría muy lejos o dejaría a Carmen con la pluma en el aire indefinidamente, esperando el posible desenlace de mis reflexiones.

Lo principal es que más de una vez he estado a punto de escribirte y que no he dejado de pensar, de un modo más o menos latente, en los problemas de la última carta, poniendo ahora en primer término el de Rafael. Su imagen no ha cambiado para mí, en la más mínimo, por lo sucedido; pero sí la que tenía de sus perspectivas, que suponía plácidas, y muy ligadas al Uruguay, al menos por el momento, sin que tal ligazón significase para mí, como suele decirse, falta -en grado alguno- de "dilatados horizontes". Donde dice "suele" podría con más seguridad decir "solía", pues era frase y criterio muy en boga en mis tiempos juveniles. Tal vez se precipitó por el enojo o desconcierto que le haya producido el aplazamiento -o suspenso, como decimos aquí- a que te refieres. Es lástima que eso le haya aliviantado, pero sólo en la medida en que pueda afectar a la final integración y oficial validez de sus estudios. Me imagino que todo eso lo habrá pensado y que tendrá previstas o relativamente planificadas las posibles soluciones. Es este un aspecto del que nosotros no podríamos hablar con seguridad por ser, según creo, bastante distintas las normas que rigen en América, incluidos los EE. UU., de las habituales en España, o, en general, en Europa. De tus cartas anteriores he deducido que su vocación principal se relaciona con las disciplinas literarias. En Buenos Aires existía una buena escuela de filólogos: la fundada por Amado Alonso, que contó enseñada con la colaboración de Henríquez Ureña y ~~enseñada~~ con discípulos como M^a Rosa Lida. No sé en qué fase se halla actualmente

Querido Saul:

Hemos estado muy atareados con la revisión del libro de Estelle Irizarry -que dio, además, lugar a una frecuente correspondencia- con la preparación definitiva de originales para un editor, en principio muy bien dispuesto y, también con obligaciones sociales, afectivas y literarias en relación con homenajes a algunos de los amplios amigos recientemente fallecidos. De todos modos, no faltaron "huecos" en que podía haberse escrito. Esto sucede siempre y, de ahí, que las ocupaciones, viajes, compromisos, etc., objetivamente poco puedan valer como excusas. Pero, aunque yo no crea, sin más, en la subjetividad del tiempo -más bien cuando me tiene los caros, íntima la una y la otra cósmica, y las dos entrelazadamente ligadas entre sí- sí creo en lo cualitativo de los mencionados "huecos", no siempre propicios a que se encaje en ellos todo lo que métricamente podría admitir. Los hay tan insalvables que incluso parecen pertenecer a todo lo más simple, insalvables quedados. La teoría de los huecos, sobre todo contando con la espantosa circunstancia en que son tales huecos, me llevaría muy lejos o dejaría a guisa de la pluma en el aire indefinidamente, esperando el posible desenlace de mis reflexiones.

Lo principal es que más de una vez he estado a punto de escribir y que no he dejado de pensar, de un modo más o menos latente, en los problemas de la última carta, poniendo ahora en primer término el de Rafael. Su imagen no ha cambiado para mí, en la más mínima, por lo anecdótico; pero sí la que tenía de sus perspectivas, que apuntan plácidas, y muy ligadas al Uruguay, al menos por el momento, sin que tal ligazón signifiquese para mí, como suele decirse, falta -en grado alguno- de "distancias horizontales". Donde dice "suele" podría con más seguridad decir "sola", pues era frase y criterio muy en voga en mis tiempos juveniles. Tal vez se precipité por el enojo o desconcierto que le haya producido el desplazamiento -o supeño, como decimos aquí- a que te refieres. Es lastima que eso le haya alevanzado, pero sólo en la medida en que pueda afectar a la final interacción y oficial validez de sus estudios. Me imagino que eso lo habrá pensado y que tendrá previstas o relativamente planificadas las posibles soluciones. Es este un aspecto del que nosotros no podríamos hablar con seguridad por ser, según creo, bastante distintas las normas que rigen en América, incluidos los EE. UU., de las habituales en España, o, en general, en Europa. De tus cartas anteriores he deducido que en vocación principal se relacionas con las disciplinas literarias. En Buenos Aires existía una buena escuela de filólogos: la fundada por Amado Alonso, que contó entre sus colaboradores de la última generación a un gran número de algunos como me Rosa Figs. No sé en qué fase se halla actualmente

el centro a que me refiero, titulado, si no recuerdo mal, Instituto de Filología.

Alguna razón habrá tenido Rafael para ir al Brasil y para su proyecto ulterior de ir posteriormente a Venezuela; supongo que será más bien de índole práctica, por alguna coyuntura que se le ofrezca de dar clases bien remuneradas, primero en un país y luego en el otro. Pero esto no excluye la posibilidad de completar sus estudios personales y, tal vez, de darles validez oficial, siempre conveniente. No es necesario que te embarques en muchas explicaciones cuando nos escribas sobre esta cuestión, pero nos damos cuenta de la dificultad de dar con el perfil preciso. Desde nuestro punto de vista, lo que puedo decirte es que nos encantará mucho verle por España y hablar ampliamente con él.

Tus preocupaciones por el lenguaje son para mí un signo más de tu sentido de la dignidad, sin poner en esta palabra ningún tipo de énfasis que pueda hacer pensar en rigidez, altanería ni siquiera escrúpulo; entiéndase escrúpulo mezquino, paralizante, etc. La palabra nobleza vendría aquí muy bien.

Tomar tu carta como cuestionario para tratar con la debida responsabilidad todas las cuestiones que a partir de ella se desatan -podríamos decir "en cadena"- o en términos menos científicos y según el viejo símil, enredadas unas con otras como las cerezas, sería asunto largo y me obligaría, además, a una labor de decantación, con ayuda de algunos buenos libros, de las propias ideas. Pero algo puedo decirte sin riesgo de descalabrar esta modesta carta. Ante todo, que el castellano es muy resistente y ha tendido siempre a enderezarse y clarificarse después de accidentales crisis. En algunos de los ensayos críticos de Icaza -para mí un excelente escritor y fino investigador- aparece una sarta de ejemplos del barroco postcalderoniano que podrían dar pie a Cantinflas para una especie de cantinflismo pseudoclásico. Tal vez entonces parecía tratarse de una especie de plaga mortal. Pero todo eso pasó, ya nadie se acuerda. Otro ejemplo: estando en Buenos Aires me entretuve en leer, en una especie de muestreo, artículos de la colección de "La Prensa", creyendo encontrar en fechas cada vez más lejanas un castellano cada vez mejor. Resultó lo contrario: un alentador proceso de clarificación y perfeccionamiento al avanzar hacia el presente (de aquellas fechas). Ahora la radio, la televisión y la jerga política hacen temer algún nuevo Babel. Pero, desde que estamos aquí, hemos visto desvanecerse estribillos y modos detestables que parecían haberse instalado definitivamente en el lenguaje hispánico. Pasará lo mismo con la mayor parte de los actuales. Hay una conciencia subyacente que se mantiene alerta, aunque parece avasallada; y, lo que es más notable, el lenguaje mismo parece defenderse de tales anomalías, con una suerte de autogobierno análogo al de un gran árbol o un pujante ser vivo.

En cuanto a los países de habla española, conviene no hablar

el centro a que me refiero, titulado, al no recuerdo mal, Instituto de Filología.

Alguna razón habrá tenido Bahel para ir al Brasil y para su proyecto ulterior de ir posteriormente a Venezuela; aunque que será más bien de índole práctica, por alguna coyuntura que se le ofrezca de dar clases bien remuneradas, primero en un país y luego en el otro. Pero esto no excluye la posibilidad de completar sus estudios personales y, tal vez, de darles un lugar oficial, siempre conveniente. No es necesario que se emparejen en muchas explicaciones cuando nos escriba sobre esta cuestión, pero nos damos cuenta de que con el perfil preciso. Desde nuestro punto de vista, lo que queda decirte es que nos encantará mucho verle por España y hablar ampliamente con él.

Las preocupaciones por el lenguaje son para mí un signo más de tu sentido de la dignidad, sin poner en esta palabra ningún tipo de énfasis que pueda hacer pensar en rigidez, altanería ni siquiera escurridizo; entiéndase escurridizo mecano, paralizante, etc. La palabra nobleza vendría aquí muy bien.

Tomar tu carta como cuestionario para tratar con la debida responsabilidad todas las cuestiones que a partir de ella se desatan -podríamos decir "en cadena"- o en términos menos científicos y según el visto al fin, entablar una con otra como las cerezas, sería sumo largo y me obligaría, además, a una preocupación, con una de algunas buenas libros, de las propias ideas. Pero algo puedo decirte sin riesgo de descalabrarme esta modesta carta. Ante todo, que el castellano es muy resistente y ha tendido siempre a endurecerse y clasificarse después de socialistas críticos. En algunos de los ensayos críticos de losa -para mí un excelente escritor y fino investigador- aparece una serie de ejemplos del barroco postcolonialismo que podrían dar pie a gentiles para una especie de continuismo pseudoclasico. Tal vez entonces parece que se da una especie de plaza mortal. Pero todo eso pasado, ya nada se suena. Otro ejemplo: estando en Buenos Aires me enteré en leer, en una especie de nuestro, artículos de la colección de "la prensa", trayendo encontrar en fechas cada vez más lejanas un castellano cada vez mejor. Resultó lo contrario: un lector proceso de clasificación y perfeccionamiento al avanzar hacia el presente (de actualidad) Ahora la radio, la televisión y la larga política hacen temer algún nuevo Bahel. Pero, desde que estamos aquí, hemos visto de desvanecerse estrididos y modos detestables que parecen haberse instalado definitivamente en el lenguaje hispanico. Pasará lo mismo con la mayor parte de los actuales. Hay una conciencia subyacente que se mantiene alerta, aunque parece avasallada; y lo que es más notable, el lenguaje mismo parece defenderse de tales anomalías, con una suerte de autogobierno análogo al de un gran árbol o un gigante ser vivo.

En cuanto a los países de habla española, conviene no hablar

de cada uno como un bloque. El ejemplo de México que tú mencionas se ofrece justamente como caso de variedad en cuanto a la gracia y compostura ~~de la lengua~~ común, y los mismos mexicanos no conceden igual valor normativo a los usos lingüísticos de todas las comarcas. Hay que decir también que en la lengua escrita presentan casos excelentes de coherencia y elegancia unidas a una simpática familiaridad. De todos modos, lo principal que quería decirte ahora, ya está dicho. El castellano es fuerte, se defiende bien, incluso "orgánicamente", y hay además un creciente deseo colectivo de evitar su degradación, sin dejar por ello de enriquecerlo con lo que pueden ofrecer de particularmente valioso todos los pueblos que lo hablan.

Ahora debo decirte -y esto sí que cabe en pocas líneas, aunque pueda admitir gran desarrollo- que la mayor parte de las anomalías que pueden registrarse (y que pueden importarnos) son más bien de origen cultista o pseudocultista; es decir, son variedades del fenómeno que algunos lingüistas llaman "gramaticalismo", y aunque lleguen a veces al pueblo no tienen sus raíces en las tendencias espontáneas del habla popular. Lo curioso es que la buena gramática sirva justamente para corregir de un modo claro y convincente el "gramaticalismo".

El posible muestrario es demasiado amplio y sólo en conversación -como algunas que tuve con Eduardo- podríamos afrontar algo de su análisis. Entre tanto, se me ocurre que podrías hallar muy buena compañía para estas cuestiones en el famoso Andrés Bello. Su gramática contiene una amplísima casuística, analizada con mucha seguridad y en un estilo excelente. En ella han encontrado gran apoyo para su manual Amado Alonso y Henríquez Ureña. Es decir, sigue teniendo autoridad y al mismo tiempo gran frescor de observación, unido a un rigor viviente, nada rutinario. Desde hace años se edita ordinariamente acompañada de los comentarios de Cuervo; y a éstos Sopena, para su edición, añadió los de Niceto Alcalá-Zamora y Torres. Era un libro barato cuando estuvimos en Bs. Aires y supongo que habrá seguido reeditándose sin otro encarecimiento que el de la vida en general. No es libro para leer desde el principio al fin, si no es por motivos profesionales, sino más bien de consulta y amena exploración.

Los asuntos de España creo que siguen normalmente su curso, y que éste no va a alterarse por el terrorismo, estrambótico de raíz y manifiestamente inconsecuente. Por lo demás, no afecta sólo a España, sino a otros países europeos, que no por ello pierden los estribos.

Al recibir tu carta nos alegró mucho saber que Elisa se estaba recuperando. Suponemos que la afección renal haya sido transitoria y que haya seguido el proceso de restablecimiento.

La foto que nos envías es realmente espléndida, plena de animación y de gracia a la vez personal -de uno por uno- y comunita

de cada uno como un bloque. El ejemplo de México que me menciona
mas se ofrece justamente como caso de variedad en cuanto a la
arraigada y composición de la lengua común, y los mismos mexicanos no
conceden igual valor normativo a los usos lingüísticos de todas
las comarcas. Hay que decir también que en la lengua escrita
presentan casos excelentes de coherencia y elegancia unidos a
una simpática familiaridad. De todas modos, lo principal que que-
ría decirte ahora, y está dicho. El castellano es fuerte, se
defiende bien, incluso "orgánicamente", y hay además un crecien-
te deseo colectivo de evitar su degradación, sin dejar por ello
de enriquecerlo con lo que pueden ofrecer de particularmente
valioso todos los pueblos que lo hablan.

Ahora debo decirte - y esto es que cabe en pocas líneas,
porque puede admitir gran desarrollo - que la mayor parte de las
anomalías que pueden registrarse (y que pueden importarnos) son
más bien de origen cultista o pseudocultista, es decir, son ve-
riedades del fenómeno que algunos lingüistas llaman "grammatical
mor", y aunque llegan a veces al pueblo no tienen sus raíces en
las tendencias espontáneas del habla popular. Lo curioso es que
la norma gramática sirve justamente para corregir de un modo
claro y convincente el "grammaticalismo".

El posible muestrario es demasiado amplio y sólo en conver-
sación - como algunas que tuve con Eduardo - podríamos afrontar
algo de su análisis. Entre tanto, se me ocurre que podrías ha-
blar muy buena compañía para estas cuestiones en el famoso Andrés
Bello. Su gramática contiene una amplísima casuística, analizada
con mucha seguridad y en un estilo excelente. En ella han encon-
trado gran apoyo para su manual Amado Alonso y Henriques Ureña.
Es decir, sigue teniendo autoridad y al mismo tiempo gran frescor
de observación, unido a un rigor vivo, nada rutinario. Des-
de hace años se edita ordinariamente acompañada de los comentarios
de Gervasio y a éstos Boppe, para su edición, añadió los de Nicé-
to Alcalá-Zamora y Torres. Es un libro barato cuando estamos
en la. Aíre y supongo que habrá seguido reeditándose sin otro
enriquecimiento que el de la vida en general. No es libro para
leer desde el principio al fin, si no es por motivos profesio-
nales, sino más bien de consulta y amplia exploración.

Los asuntos de España creo que siguen normalmente su curso,
y que éste no va a alterarse por el terrorismo, estrambótico de
raz y manifestamente inconsecuente. Por lo demás, no afecta
sólo a España, sino a otras países europeos, que no por ello
quieren los extrínsecos.

Al recibir tu carta nos alegró mucho saber que ellas se es-
tán recuperando. Suponemos que la afición renal haya sido tran-
sitoria y que haya seguido el proceso de restablecimiento.
La foto que nos enviaste es realmente espléndida, llena de ani-
mación y de gracia a la vez personal - de uno por uno - y comunitaria.

ria, familiar. En todo ese resplandor echamos de menos la presencia de Elisa. La tuya, aunque no saliste muy bien, no la atenúa. Observaciones de Carmen:

Juan Francisco, podría ser Eduardo o Eladio el mayor, que se parecían entre sí; Rafael, se parece más a Anita (que no es mala cosa); Gloria, está muy joven y simpática; Inés, parece una colegiala; Pablo, está sorprendente, de crecido y de expresión; Magdalena, muy bien puesta en el mundo; Anita, con su encanto de siempre, y el patriarca, un poco mal sentido, por lo que aparece disminuido.

Me dispongo a escribir enseguida a Eladio.

Nada más por hoy. Abrazos a todos

Rafael }
Carmen

Ficha del libro a que se refiere Rafael:

Andrés Bello

Rufino J. Cuervo

"Gramática de la Lengua Castellana"

Con observaciones de

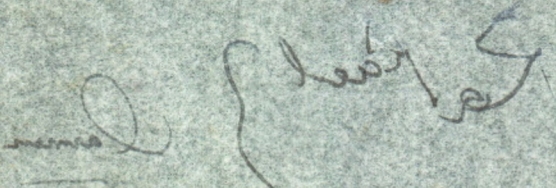
Niceto Alcalá-Zamora y Torres

Editorial Sopena Argentina, Buenos Aires, 1958.

ria, familiar. En todo ese resplandor cobramos de nuevo la presencia de Elias. De todo, cuando no saliste muy bien, no la tenías. Observaciones de Carmen:

Juan Francisco, por la ser Eduardo o Eladio el mayor, que se parecían entre sí; Rafael, se parece más a Anita (que no es mala cosa); Gloria, está muy joven y simpática; Inés, parece una colegiala; Pablo, está sorprendentemente, de crecido y de expresión; Magdalena, muy bien puesta en el mundo; Anita, con su encanto de siempre y el parir, un poco mal sea- tado, por lo que parece disminuido.

Me dispongo a escribir ensayada a Eladio. Nada más por hoy. Aprovecho a todos



Ficha del libro a que se refiere Rafael:
Andrés Bello
Rafael J. Cuervo
"Gramática de la Lengua Castellana"
Con observaciones de
Néstor Alonso-Lamora y Torres
Editorial Espasa Argentina, Buenos Aires, 1958.

LIBRO DE OBRAS
LIBRO DE OBRAS